

BLAU, Peter M. *Teoría de las organizaciones*, International Encyclopaedia of the Social Sciences, USA. Editor: David L. Sills. New York, The MacMillan Co. and The Free Press, 1968.

Un documento importante para el estudioso del ámbito de las organizaciones complejas, lo constituye el trabajo de Peter M. Blau, por su claridad y excelente capacidad en el tratamiento de esta problemática.

Partiendo del supuesto de que en la vida social existen dos principios básicos que la gobiernan, a saber, el surgimiento del agregado como resultado de diversas acciones individuales donde cada uno persigue sus propios fines, y el establecimiento del grupo como el reflejo de esfuerzos colectivos en la persecución de fines comúnmente aceptados, Blau define las organizaciones como "el conjunto de procesos explícitos que se establecen para coordinar las actividades de un grupo con el interés de lograr objetivos específicos".

Se diferencia la organización en sentido estricto (léase formal) de la organización social en general, en que esta última trata con los grupos de hombres que se asocian, en sentido amplio, en tanto que la primera "por pequeña que sea, es la existencia de procedimientos para movilizar y coordinar los múltiples esfuerzos, generalmente especializados en subgrupos, en la persecución de objetivos comunes". Sin embargo, aunque la definición de una organización es que se trata de una colectividad organizada formalmente, lo que las hace de interés científico es que el desarrollo o movimiento de su estructura social nunca coincide completamente con las formas preestablecidas.

## *La teoría de Weber*

Para Blau, los estudios de Weber han dado origen a dos tradiciones en las ciencias sociales: la de los estudios históricos de la burocratización en las sociedades y la de los estudios empíricos en las organizaciones complejas.

Como característica fundamental de las organizaciones, encontramos el fenómeno de la autoridad: "la fundación de un orden social legítimo es un valor común de orientación que

efectúa control social y sumisión a las órdenes autoritarias en una sociedad." Las estructuras de autoridad se diferencian en términos de los sistemas de valores que las legitiman; en base a éstos, existen las tres modalidades weberianas clásicas: tradicional, carismática y legal. Esta última parece ser la tendencia generalizada en las organizaciones burocráticas de las sociedades modernas. La noción de burocracia es presentada aquí descriptivamente: las tareas se presentan muy complejas, existe una extensa división del trabajo con responsabilidades especializadas que se asignan a expertos calificados, y hay líneas de comunicación y una jerarquía de autoridad definida por reglas impersonales. Los integrantes son empleados de tiempo completo y tienen carreras estables con algún progreso dentro de la organización, basado en el mérito y la antigüedad; no obstante, el personal puede ser despedido en aras del cumplimiento de los deberes. Por último, prolifera la documentación.

## *Organizaciones políticas e industriales*

El gobierno político es la organización formal más incluyente de cualquier sociedad. Las características sustantivas del gobierno organizado son: su amplísimo alcance y el monopolio de la fuerza.

Al hablarnos de la "Ley de hierro de la oligarquía", Blau resume las investigaciones que llevaron a Michels a considerar que los inevitables procesos organizacionales transforman a los partidos políticos y sindicatos más homogéneos en sus declaraciones prodemocráticas, en burocracias centralizadas dominadas por funcionarios que vuelcan sus fines radicales en modestos programas reformistas y que se perpetúan en el mando, formando de hecho una oligarquía. La conclusión es que la centralización del poder es inherente a la burocratización.

Los estudios de Duverger sobre los partidos políticos analizan cómo estas organizaciones son altamente sensibles al sistema político en el cual operan.

La teoría de la administración pública y privada, por otro lado, ha tendido más bien al tratamiento y resolución de los problemas prácticos de la gerencia. Como la teoría de Weber, concibe la organización como un instrumento-racional para el logro de objetivos y políticas.

## Organización informal

El modelo racional ha sido atacado como una abstracción que ignora el comportamiento, las relaciones humanas reales y los elementos irracionales del hombre y sus implicaciones en la ejecución de las tareas. Los patrones sociales informalmente organizados por los participantes, complementan el todo que compone la organización formalizada por la gerencia.

Merton ha subrayado explícitamente las fallas del análisis de Weber. Para Merton, el proceso burocrático, aunque destinado a promover la eficiencia administrativa, a menudo tiene consecuencias imprevistas que de hecho se lo impiden. Para afirmar lo anterior utiliza su concepto de desplazamiento de metas: la adhesión rigurosa a las reglas burocráticas para asegurar su consistencia e imparcialidad, conduce de hecho a los funcionarios a pensar en los procedimientos formales no simplemente como medios para efectuar ciertos objetivos, sino como fines en sí mismos. Los órdenes burocráticos, además, cuentan tanto con disfunciones como con funciones para la administración racional, ya que sus consecuencias imprevistas repetidamente crean problemas y este fenómeno fue persistentemente descuidado por Weber.

Al tratarse a Simon y March, nos encontramos con un modelo racional de organización como el de Weber, pero diametralmente opuesto a éste. En tanto que Weber analiza los atributos de la organización y presta poco interés a la conducta de sus miembros, Simon concentra su atención en la motivación de los individuos de la organización, desentendiéndose de las variadas características de la estructura burocrática. Los estudios de Simon no son estrictamente de teoría de organizaciones, sino más bien teoría del comportamiento humano en el contexto organizacional. El principal problema, quizá, de la teoría de las organizaciones, es aquél concerniente a la estructura social de tales asociaciones, más bien que la psicología de la toma de decisiones.

## Las organizaciones como sistemas en equilibrio

Dentro de este aspecto Parsons trata a las organizaciones como sistemas sociales naturales. Para él, los sistemas sociales deben resolver cuatro problemas básicos: adaptación al medio ambiente, logro de metas, integración de subunidades al sistema más incluyente, y la subsistencia, esto es, el mantenimiento de las pautas de valor al través del tiempo. Y ya que las organizaciones formales son los mecanismos típicos para implementar los objetivos sociales en el mundo moderno, ellas son parte predominante del sistema de logro de metas de la sociedad. No obstante, las organizaciones pueden ser clasificadas por sus funciones como pertenecientes en parte a uno de los cuatro sistemas; las económicas por ejemplo, son parcialmente elementos del sistema de adaptación. Finalmente, las organizaciones deben enfrentarse por sí mismas a los cuatro problemas genéricos del sistema, para desarrollar subsistemas apropiados; sólo así los subsistemas llegan a estar diferenciados para movilizar sus recursos y atacar los problemas de adaptación, organizar la "producción", realizar los fines de la organización y ganarse la lealtad de sus miembros y coordinar

sus esfuerzos para integrar el sistema, aliviar la tensión y mantener el consenso de la legitimidad de los valores.

## Perspectiva del análisis organizacional

Dentro del estudio de las organizaciones pueden ser distinguidos tres distintos enfoques: el "análisis de roles", el "análisis de grupo" y el "análisis organizacional". El primero se interesa por la conducta de los individuos y sus roles específicos como componentes de las organizaciones. El segundo enfoque se centra en la estructura de las relaciones sociales en los grupos de trabajo (por ejemplo, cohesión de grupo en relación con el rendimiento). En tercer lugar, se encuentran los análisis sobre sistemas de atributos interrelacionados que caracterizan una organización, tales como el tamaño, la división del trabajo, su burocratización y el grado en que el control está centralizado. Los tres enfoques son realmente fenómenos de un continuo y la investigación empírica de uno no puede ser llevada al cabo sin hacer referencia a los otros; pero para motivos de establecimiento de categorías teóricas, la distinción analítica es muy conveniente.

A este respecto, la mayor limitación de los estudios fragmentados de las organizaciones es que no pueden demostrar la validez de las proposiciones teóricas. Por otro lado, el análisis de Weber tampoco puede ofrecer tales demostraciones ya que le faltaron los datos empíricos que se requieren para este propósito. Quizá el método más efectivo sea realizar comparaciones sistemáticas, no sólo para probar los postulados de la teoría de la organización, sino también para establecer la relación de las teorías que se intentan para explicar y predecir el comportamiento organizacional.

Roberto Daniel Vilchis García

CLISSOLD, Stephen (ed). *Soviet Relations with Latin America 1918-1968. A documentary Survey*, Londres, Oxford University Press, 1970, 313 pp.

Las relaciones diplomáticas y culturales, en particular, y las económicas, en general, entre América Latina y la URSS fueron un tema olvidado por muchos años por los investigadores de la historia de las relaciones internacionales, tanto de la Unión Soviética como de América Latina y de otros países.

Los latinoamericanos, en general, aún no externan su punto de vista sobre sus contactos con el primer estado socialista.

Los soviéticos han publicado al respecto dos investigaciones: *La URSS y la América Latina 1917-1967*, Moscú, Editorial Mezhdunarodnie Otnoshenie, 1967 (en ruso) y *Los países de América Latina en las relaciones internacionales contemporáneas*, Moscú, Editorial Nauka, 1967 (en ruso).

Aun cuando no sea la intención de los autores de los libros señalados, ambos se complementan en virtud de que en uno se estudia el establecimiento de las primeras relaciones latinoamericano-soviéticas y en el segundo se da una visión del estado que ellas guardan hasta 1967.

Ahora se cuenta con una versión inglesa de esas relaciones. Se trata del libro *Soviet Relations with Latin America 1918-1968. A Documentary Survey* (Las relaciones soviéticas con América Latina 1918-1968, un estudio documental), editado por Stephen Clissold bajo los auspicios del Royal Institute of International Affairs y publicado en Londres por Oxford University Press, en 1970.

Esta obra es un estudio que se apoya en la publicación (por primera vez) de importantes documentos sobre las relaciones entre América Latina y la Unión Soviética desde 1918.

Consta fundamentalmente de dos partes: una, la introducción, escrita por Stephen Clissold, que es un acertado resumen de las complicadas relaciones entre los países que nos ocupan, y la otra, la distribución por estados y temas de los extractos de documentos. Esta última constituye un material de primer orden para aquellos investigadores que deseen interpretar más a fondo los vaivenes de las relaciones latinoamericanas con la URSS.

Se establece además la sólida distinción entre dos tipos de relaciones: *a)* a nivel de organizaciones políticas no gubernamentales, como los partidos comunistas, centrales obreras, asociaciones culturales, etcétera, y *b)* a nivel estatal.

Al igual que en las investigaciones soviéticas arriba señaladas, la presente también hace la división, en líneas generales de la historia de las relaciones de América Latina con la Unión Soviética, en los siguientes periodos:

*De 1923 a 1935*, etapa de los primeros contactos. México, según la versión inglesa, los tuvo desde la época de la presidencia de don Venustiano Carranza, el cual, de acuerdo con la misma fuente, aceptó entrevistarse en una comida con el enviado del gobierno bolchevique, Mijail Borodin, quien le manifestó el interés comercial de su país, así como el deseo de un mutuo reconocimiento diplomático.

Pero fue hasta el año de 1923, primero en Berlín y luego en Washington, y después definitivamente en Berlín, donde se establecieron los contactos que llevarían al establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y la URSS, el 4 de agosto de 1924 (según la versión soviética, el enviado mexicano en Berlín, Ortiz Rubio, entregó al representante soviético la nota sobre el establecimiento oficial de relaciones diplomáticas). Dos años después las estableció el Uruguay.

Mas es necesario destacar que fue durante este mismo periodo cuando se sucedieron dos hechos significativos: por un lado, el empeoramiento de dichas relaciones (México las rompió en 1930 y Uruguay en 1935) y, por otro, el inicio de los contactos entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, quienes se reconocieron en 1933.

*Los años de 1942 a 1950* son el marco de lo que puede admitirse como la segunda etapa de las relaciones entre América Latina y la Unión Soviética. El antecedente inmediato que llevó en unos casos —México y Uruguay— al restablecimiento de las relaciones, y en otros al reconocimiento —Argentina, Cuba, Colombia, Chile, Bolivia, Guatemala, Venezuela, etcétera—, fue la Segunda Guerra Mundial y la participación de la URSS dentro del bloque de países conocido como la “alianza antihitleriana”.

Pero este periodo estuvo, más que ningún otro, condicionado a la evolución de la política extracontinental —como el desarrollo de las relaciones entre los aliados durante la Se-

gunda Guerra Mundial—, a la formación de bloques militares y económicos antagónicos y al establecimiento, durante largo tiempo, de la política de “guerra fría”, acontecimientos que trajeron como resultado inmediato la interrupción de las relaciones diplomáticas entre la URSS y la mayoría de los países latinoamericanos, excepto Argentina, México y Uruguay.

Y por último, *la época contemporánea* que se inicia —y en esto tanto la versión soviética como la inglesa están de acuerdo— a partir de los últimos años de la década de 1950 y se consolida en la década de 1960, durante la cual nuevamente la URSS restablece las relaciones diplomáticas con la mayoría de los países latinoamericanos que las interrumpieron en la inmediata posguerra, e inclusive con nuevos estados. A la fecha, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, México, Perú, Venezuela y Uruguay tienen relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Se puede afirmar que en esta tercera etapa las relaciones latinoamericano-soviéticas responden a un contenido distinto tanto porque se establecen dentro de un contexto político-internacional muy diferente a los anteriores, como por la profundidad de la colaboración que se ha derivado del reconocimiento diplomático: amplias relaciones comerciales, crediticias, científico-técnicas, culturales, deportivas, etcétera.

En fin, consideramos que la obra dirigida por el señor Crissold representa una seria aportación al tema poco investigado de las relaciones exteriores del área latinoamericana. La palabra la tienen ahora, sobre este particular, los historiadores latinoamericanos de las relaciones internacionales.

Antonio Dueñas Pulido

COLLIARD, Jean-Claude. *Les Républicains Indépendants-Valéry Giscard d'Estaing*, prefacio de Maurice Duverger, Publicaciones de la Universidad de París I (Panthéon-Sorbonne), París, ed. PUF, 1971, 352 pp.

Los acontecimientos universitarios de mayo de 1968, la ley-marco de la enseñanza superior (Ley Edgar Faure) y la reorganización —en curso— de la totalidad de las universidades francesas, reencuentran, paulatinamente, un cauce de realizaciones ascendentes, de las cuales testimonia esta excelente monografía del joven asistente y discípulo de Duverger. En el seno de la nueva Universidad de París I, las fuerzas renovadoras de la ex Facultad de Derecho se lanzan a una reelaboración teorico-práctica pluridisciplinar que —cabe esperar— hallará pronto eco en las de América Latina, tan limitadas durante siglos por el juridicismo romanista y la rigidez castellana, agravados luego por la influencia deformante, esterilizante, del positivismo decimonónico y de sus epígonos normativistas de Viena. En efecto, y a diferencia de París II (paradójica Universidad monodisciplinar, ritualmente limitada a un ligero maquillaje de la antigua Facultad de Derecho, ahora jurídicamente inexistente), París I abre ancho cauce a la complementación de los estudios e investigaciones de las ciencias normativas, mediante estrecho apoyo en las ciencias humanas, políticas y económicas. Podríamos definir esta orien-

tación, parafraseando a Alejandro Nieto, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, mediante esta frase:

El hombre de ciencia que quiera ser algo más que un mero legista, que aspire a ser un verdadero *jurista*, que no esté dispuesto a convertirse en un insípido rumiante de las páginas de los códigos o del *Diario Oficial* de su comarca natal, se encuentra provocado por un triple frente de cuestiones que presionan desde fuera del Ordenamiento positivo: la historia, la política y la economía. La historia explica el porqué de cada institución, la política da una dimensión humana y trascendente a lo que de otra manera sería una simple técnica formal, y la economía significa el punto de contacto con la realidad. De aquí la enorme dificultad de las obras de Derecho (no sólo de derecho público, sino también de derecho privado), que sensibles a estas cuestiones, pretendan ser algo más que una aventajada glosa de los textos positivos.

Carbonnier y Tunc en derecho privado, pero fundamentalmente Duverger, Braibant y Gonidec en derecho público pertenecen a esta nueva generación de *juristas* encarnados en la realidad, resueltos a no engañarse más, a no engañar más, mediante una armoniosa presentación de textos vitalmente inexistentes, mediante entelequias lógicas ajenas a la realidad, mediante la perversión kelseniana que Leibholz tan bien define como "ciencia jurídica sin Derecho".

## I

El estudio tradicional de nuestros constitucionalistas, referido al Poder Legislativo, ha pecado siempre por dicha desviación. Tan acostumbrados estamos a ello que hasta cuesta trabajo dar a entender que el estudio del funcionamiento del Parlamento —por lo menos en los países de democracia representativa del mundo capitalista—, fundado en la pluralidad de corrientes ciudadanas, no puede limitarse a una mera exposición —de lógica no siempre sistemática— de las normas constitucionales y de sus textos reglamentarios; sino que impone un estudio de la estructura y de las formas de acción de los partidos políticos. Son ellos (los partidos políticos), emergentes de una historia concreta, forjados por una coyuntura económica y por un marco internacional, "catapultados" a la realización de un ideario político, los que vivifican y dan sentido a la "mísera semántica" constitucional que tanto irrita, con razón, al maestro Restrepo Piedrahita, de la Universidad Externado de Colombia.

La monografía de Jean-Claude Colliard tiende a explicarnos los mecanismos del parlamentarismo orleanista de la Quinta República francesa, a través de las estructuras y del funcionamiento de los republicanos independientes, grupo parlamentario conservador (centro-derecha) que tiende a convertirse, bajo la astuta y sutil orientación del ministro de Finanzas Valéry Giscard d'Estaing, en la minoría decisiva que siempre puede poner en jaque a la mayoría gaullista.

La inexistencia de estudios sobre el tema obliga al autor a una difícilísima investigación inductiva, tendiente a situar

históricamente al grupo parlamentario dentro de la tradición conservadora de la Cuarta República y ante los avatares del nacimiento de la Quinta, cuando la crisis de la liberación argelina, para enfocar posteriormente su evolución parlamentaria, electoral e ideológica, hasta la caída del presidente De Gaulle, derrotado ajustadísimo en un referéndum paradojal que termina trayendo nuevamente al ministerio a Giscard, el artesano del equilibrio presupuestario caro a las derechas, quien en vísperas del pronunciamiento referendario tuvo —tras vacilaciones que duraron meses— la audacia de declarar, sibilina, después de criticar una y otra vez el proyecto degolista:

Por ello, a la única pregunta planteada, la de aprobar mediante una respuesta única al conjunto del proyecto de ley (referendaria), en lo que me concierne, con pesar pero con certidumbre, yo no la aprobaré.

Quizá esta frase clave sintetiza mejor que toda otra los claroscuros, las ambigüedades conscientes, de un movimiento político sinuoso, al servicio inteligente de una clase económica que teme perder el control de la maquinaria estatal, si triunfa la democracia de participación, antiparlamentaria y jacobinamente centralista, que De Gaulle busca implantar mediante la simultánea supresión del Senado e instauración de una "regionalización por desconcentración". La oligarquía de los notables (los 38 000 alcaldes de Francia y sus feudos representados en el Senado), siente que, después de la instauración de la elección presidencial mediante sufragio universal directo (por referéndum degolista de 1962), este segundo golpe le sería fatal. Sin embargo, Giscard, habilísimamente, con su fórmula del "sí, pero" (*oui, mais*), mantiene a sus ministros en el gabinete, no se opone a que los republicanos independientes apoyen a De Gaulle, y haciéndose criticar formalmente por éstos, sólo manifiesta que "no aprobará", sin aclarar jamás si está invitando al "no" o sólo a una abstención. Para tener una idea del peso de su voz, recuérdese que una oscilación del 3% hubiera dado la victoria al proyecto referendario (derrotado por 53 a 47%) y que, como mínimo, Giscard (cuyo partido controla, por lo menos, el 8% del electorado) habría sido seguido por la mitad de sus simpatizantes...

El estudio de Jean-Claude Colliard sigue, paso a paso, desde la caída de la Cuarta República a la elección de Pompidou como segundo presidente de la Quinta, la apasionante adaptación de una derecha inteligente a un ordenamiento jurídico-constitucional que podría poner en peligro sus privilegios. *Aparentemente* histórica, esta investigación muerde constantemente la médula de las instituciones; es no sólo un trabajo de ciencia política sino un fino análisis de auténtico *iuspublicista*. La primera parte de la obra (*Los desgarramientos de una revisión o de las suertes y desgracias de la mayoría*) analiza (pp. 15-204) la incómoda convivencia de los republicanos independientes dentro de la mayoría parlamentaria degolista, de 1958 a 1969, tratando de no perder su autonomía (*mais*) sin perjuicio de mantenerse en el gobierno (*oui*). La segunda parte (*Las dificultades de una mutación, o elecciones legislativas y grupos parlamentarios*), quizá la más árida y laboriosa, estudia prolijamente cómo de un pequeño grupo parlamentario va surgiendo, trabajosamente, un nuevo partido

político que se implanta progresivamente a nivel local, en las elecciones legislativas de 1962, 1967 y 1968, así como las repercusiones que dicha implantación tiene en la acción concreta de sus representantes, diputados y senadores “amigos” (agrupados bajo la sugestiva etiqueta de “Unión Parlamentaria Republicana y Rural”). Finalmente, la tercera parte del estudio (*Las posibilidades de una reconstrucción, o la renovación de las estructuras y la búsqueda de una influencia*) estudia (pp. 297-334) el estadio presente, la organización concreta del nuevo partido, su doctrina, influencia e imagen, en momentos en que aguarda la eventual “herencia presidencial”, al término del mandato actual de Pompidou (1976) o “¿por qué no al término de un segundo mandato pompidista?”, se pregunta Colliard, que apunta, con ironía realista, que en 1983 Giscard (subsecretario del Estado a los 32 años) no tendrá sino 57 años (p. 334).

## II

No estamos ante una memoria, estamos ante una verdadera tesis. La perspicacia, la clarividencia, la cuidadosa investigación, exhaustivamente documentada, la ponderación y la sutileza de una argumentación que se mueve siempre en los meandros de un grupo político “espontaneísta” —por lo tanto, de ardua aprehensión— evidencian la verdadera naturaleza de este estudio, tan apasionante por su contenido intrínseco como por la paciente progresión metodológica de una investigación “en filigrana”, como la califica el maestro Duverger en su breve pero agudo prólogo.

Veamos ahora sus aportaciones más relevantes, sin perjuicio de manifestar, en el apartado siguiente, algunas reservas.

Hemos hablado de centro-derecha. Tal es la apariencia. El enmascaramiento (*camouflage*) que denuncia el prólogo de Duverger, de una formación política de este tipo, que es en el fondo profundamente reaccionaria, pero que logra fingirse centrista, es bien conocido en América Latina y en todas las latitudes. Su postura en materia de derecho de familia (proyectos legislativos en materia de filiación natural, posteriores, que Colliard no trata), de derecho fiscal (p. 154), de estructuración feudal del Estado moderno (toda su resistencia “municipalizante” —y no ciertamente en el sentido de la Comuna de París o del informe británico Redcliffe-Maud de 1969— a la regionalización y al monocameralismo legislativo), su postura “atlántica” que prolonga a escala europea e internacional una opción liberal sólidamente dependiente de una exaltación —ciertamente no ingenua— de las “virtudes” del capitalismo; en definitiva, su técnica del “contrafuego”, en la terminología de Duverger, permite captar nítidamente la coherencia subyacente a su ambigüedad de fachada. Sin acentuarlo, casi como por inadvertencia, Colliard va desmontando magistralmente todos los mecanismos de esta cortina de humo, dejando al movimiento, en toda su desnudez, ante el espejo irrefutable de sus antecedentes, su trayectoria y sus perspectivas.

Sin embargo, la facilidad de la lectura no oculta la solidez de la documentación, ni la sagacidad del análisis que prepara la síntesis final.

Éste es el fruto de una investigación desarrollada en un

país de economía dominante o central. No hay que olvidarlo. La mejor biblioteca de Europa en la materia (la de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, con 76 documentalistas trabajando en equipo); la colaboración sucesiva de un estudiantado que —bajo la dirección experta de sus profesores— va preparando, mediante fichas, expedientes de prensa y pequeños trabajos de síntesis, el arsenal que sus docentes utilizarán luego, por derecho propio, en investigaciones mayores; la proximidad complementaria de todos los otros grandes centros de investigación de los países industrializados; la retribución congrua que permite la concentración a tiempo completo del investigador docente y de su equipo; en este caso —como si ya fuera poco— la colaboración asociada del Centro de Investigaciones sobre los Parlamentos Occidentales, asociado al Centro Nacional Francés de la Investigación Científica (CNRS); la tradición de muchas generaciones, patentizada en la personalidad, en este caso, del director de la UER (Unidad de Estudios e Investigaciones) de Ciencia Política de la Universidad de París I, el profesor Maurice Duverger; tales son sólo algunas de las “bazas” que explican una realización de este nivel, desgraciadamente cada día más alejadas de las posibilidades reales —no retóricas— de los centros dominados o periféricos, por excepcional que pueda ser —y muchas veces lo es— la dedicación y el talento de sus responsables.

Sin embargo, se desconocería la calidad de esta monografía si se pretendiera explicarla sólo por dichas ventajas iniciales. Los escollos eran grandes y no siempre previsible; la formación en estudio se presentaba (sobre todo en su primer periodo, que es el punto central de la primera parte) como particularmente huidiza, difícil no sólo de calificar sino aun de cuantificar. Más allá de la incoherencia aparente de hombres y postulados, el autor descubre convergencias, realiza aproximaciones, encuentra complicidades, intuye irrefutablemente una imagen precisa de su tema. El estudio comparado de sondeos de opinión (pp. 59, 75-76, 173) escrutinios parlamentarios y electorales (toda la segunda parte), estadísticas, mapas (pp. 232-234), gráficas, cronologías, va perfilando a los republicanos independientes, más allá de toda declaración o programa, por despistadores que éstos parecieran. Incluso respecto del espinoso punto de la financiación partidaria (pp. 96 y ss., 184, 313), el autor, careciendo obviamente de la necesaria documentación, logra explicar nada menos que el desistimiento de Giscard en favor de la candidatura presidencial de Pompidou, así como, en líneas generales, la solvencia a largo plazo del republicanismo independiente.

## III

Algunas reservas merecerían quizá ser apuntadas, sólo para mostrar, por su insignificancia, la perdurabilidad del análisis que reseñamos.

Colliard pasa muy rápidamente sobre las conexiones financieras internacionales de los líderes urbanos, parisienses en particular, de los R. I. El grupo, sin embargo, se prestaba ampliamente para intentarlo, aun cuando el constante claroscuro del tema hubiera corrido seriamente el riesgo de espesarse.

Igualmente, la vinculación giscardiana con ciertos sectores

preconciliarios del catolicismo, que posan igualmente de “jóvenes renovadores” en países limítrofes, hubiera sido un tema atrayente aunque obligara a salirse del “hexágono” en el que tan férreamente parece atrincherarse el autor. Un sonado documento de la Iglesia Reformada de Francia, publicado inmediatamente después que este libro, en diciembre de 1971, hubiera sido en cierta medida, anticipable en este trabajo.

La predilección de los giscardianos por el “atlantismo”, explicable por las solidaridades radicales de las clases dominantes a escala planetaria, no ha merecido el tratamiento por menorizado que la prensa del grupo nos parecería permitir.

La objetividad del autor parece, por momentos, impenetrable. Incluso la leve sonrisa de alguna ironía (pp. 46, 51-53, 182) no llega a permitir la captación concreta de postura alguna. Es, quizá, un mérito del autor, comparable al de otro discípulo de Duverger, Edmond Jouve, en su memorable y monumental tesis sobre *Le général de Gaulle et la construction de l'Europe* (París, ed. LGDJ, 1967, 2 tomos), de quien Duverger decía, algo quejoso, en el prólogo, que era un libro útil para los degolistas y para sus adversarios. Lo mismo cabría decir del trabajo de Colliard, útil para los giscardianos como para sus adversarios.

León Cortiñas-Peláez (Montevideo)  
Maître-assistant associé  
en la Universidad de París, I

CÓRDOVA, Arnaldo. *La formación del poder político en México*, México, Ediciones Era (Serie Popular), 1972, 99 pp.

Hasta la fecha, los estudios serios que se han realizado sobre el importante problema del poder en México y, por ende, del Estado, pueden contarse holgadamente con los dedos de una mano. Tal parece que en nuestros días nadie se ha interesado en verdad por el tema. Tanto sociólogos como politólogos —o politistas, como gustan de llamarlos algunos en España—, han desdeñado el ocuparse de él, o bien se han apegado en sus explicaciones a las trilladísimas que quieren ver en el Estado mexicano el producto de una revolución que transformó profundamente, globalmente, las estructuras sociales y económicas del país; por lo tanto estaríamos, según tal explicación, frente a unos gobiernos, los de la “gran familia revolucionaria”, cuyos actos han sido, en mayor o menor medida, favorables a las grandes masas populares.

Tal simplificación proviene de que quienes se han ocupado del asunto se han contentado con verlo en la época cardenista o juzgando con gran compasión a los primeros regímenes de la revolución; pero también se debe a que con frecuencia los politólogos aficionados forman parte, en una u otra forma, de esa familia “revolucionaria”, con lo que se constituyen en juez y parte.

Juzgando superficialmente la historia del México posrevolucionario hasta 1940, puede tenerse la impresión de que su explicación es aceptable; pero hurgando un poco en todo ese

complicado proceso y observando sus resultados actuales, vamos llegando a la conclusión de que esa revolución que escritores exmarxistas y políticos supuestamente avanzados han llegado a calificar no sólo de popular sino de socialista, ha sido en realidad un movimiento de tipo capitalista, conservador, tímido, sobre todo cuando se trata de sus relaciones con el imperialismo.

Tal desmistificación ha sido iniciada por Pablo González Casanova en su ya clásica *Democracia en México*; ahora le sigue una obra que ahonda en algunos de los puntos tocados en la anterior y pone sobre el tapete de la discusión otros nuevos y poco explorados.

En un pequeño y lúcido ensayo Arnaldo Córdova —investigador universitario, profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales— emprende la tarea de estudiar el proceso de formación del poder político en México. Con frecuentes comparaciones con el periodo histórico inmediatamente anterior a la Revolución y con referencias a casos distintos del mexicano, nos va mostrando cuál ha sido el mecanismo que ha permitido la constitución y consolidación de un sistema político que, no obstante su originalidad, guarda grandes semejanzas con estos últimos y —lo que es más importante, dada la insistencia oficial en negarlo— con el mismo porfiriano.

Y es que, efectivamente, en por lo menos dos grandes temas relativos a la política mexicana, a saber, el gobierno fuerte y la estrategia del desarrollo económico, no puede dejar de constatar, como lo hace Córdova, la similitud que existe en tácticas y propósitos —e incluso en resultados—, entre el régimen porfiriano y lo que el autor llama una original combinación de dictadura y representación democrática que es el nuevo régimen que surge de la Revolución. Pero, por supuesto, que sean semejantes no significa que sean idénticos. La amplia participación de las masas en el movimiento armado conlleva un cierto compromiso que los sucesivos gobiernos no se han apresurado en cumplir; antes al contrario, lo han utilizado como medio de control de esas masas. De aquí, el lógico camino que se sigue en el libro es la discusión sobre el carácter del movimiento armado de 1910, esto es, si se trató de una revolución social o sólo de una revolución política. Descartando todas las otras denominaciones que, más o menos oficialmente, se le han dado, y analizando sus resultados, llega a la conclusión de que se trata más bien de una forma inédita de revolución política a la que califica de populista, invento de las clases medias mexicanas que trataron —y lo lograron— de evitar que la participación popular la transformara en una revolución social. El régimen que emerge es, pues, un régimen clasista “que promueve de un modo específico los intereses de una clase, la clase capitalista”, beneficiando por igual al capital nacional y al extranjero, dado que ningún gobierno ha sido capaz de romper la dependencia con respecto a Norteamérica.

Creemos, en resumen, que Arnaldo Córdova nos ha proporcionado un ensayo que con frecuencia va más allá del planteamiento de una hipótesis de trabajo —como él asegura— y constituye ya una primera explicación del fenómeno del poder en México.

Jorge Basurto

CURZON, Gerard. *La diplomacia del comercio multilateral. El Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT) y su influencia sobre las políticas y técnicas comerciales de las naciones*, traducción de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, 405 pp.

En 1947 el Consejo Económico y Social de la ONU convocó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo, que se celebró en La Habana, con la finalidad de elaborar la Carta Constitutiva de la Organización Internacional del Comercio, que jurídicamente tendría la categoría de organismo especializado de las Naciones Unidas. Resultado de la Conferencia que concluyó sus trabajos en 1948, fue la Carta de La Habana, cuyos fines principales, además de la creación de la Organización Internacional del Comercio, eran la reglamentación internacional del comercio, la promoción del desarrollo económico de todos los países, la elevación de los niveles de vida de los pueblos y la creación de nuevas normas para el comercio internacional de productos básicos y sobre las políticas comerciales restrictivas. Para hacer efectivos los fines anteriores se requería la entrada en vigor de la Carta de La Habana, para lo que se exigió su ratificación por la mayoría de los Estados firmantes —veintisiete Estados—, pero al no obtenerse el número necesario de ratificaciones —sólo dos la ratificaron—, la Carta de La Habana no tuvo efectos jurídicos.

Del fracaso de la Carta de La Habana surgió, en 1948, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (AGAAC), del que actualmente forman parte noventa y tres Estados. Por el número de miembros y porque reglamenta aproximadamente el 80% del comercio mundial, el AGAAC ocupa una posición de primera importancia en las relaciones comerciales internacionales. Los principios generales del AGAAC son los siguientes: no discriminación en las relaciones comerciales interestatales, aplicación de la cláusula de la nación más favorecida, reglamentación del *dumping*, control de prácticas comerciales restrictivas, etcétera. A pesar de la bondad que estos principios puedan encerrar, los países subdesarrollados del mundo, particularmente los latinoamericanos, atacan con sólidos argumentos la acción del organismo y arguyen que al AGAAC carece de normas positivas tendientes a hacer de la cooperación internacional en el comercio exterior, un sistema que participe en el desarrollo económico integral de los países; aducen que no ha logrado la adopción de medidas tendientes a la solución de los problemas planteados por la decadencia de su comercio exterior, debida, en gran parte, a la política practicada por los países capitalistas industrializados miembros del AGAAC. La obra de Gerard Curzon informa, analiza e interpreta la organización sui generis del AGAAC. En el primer capítulo se encuentran los antecedentes históricos; en el segundo se estudia la organización del AGAAC: admisión de nuevos miembros, retiro, disposiciones financieras, partes contratantes, consejo, comités, grupos de expertos, procedimiento, votación, secretaría y club del AGAAC. A este respecto el autor afirma:

Los métodos y medios escogidos por el equipo humano que trabaja con el secretario general para realizar la cooperación comercial internacional, han hecho que el

AGAAC sea comparado más a menudo con un Club que con una organización internacional o un parlamento comercial internacional. Aun cuando hay muchas características que harían posible compararlo con estos últimos, el espíritu que reina en el AGAAC se parece más al del primero. Las discusiones a puerta cerrada, los intentos de conciliación antes que de provocación de conflictos mediante afirmación de derechos y las reuniones privadas “para platicar sobre el asunto” son características de esta atmósfera de club. “Reglas de juego” han ido estableciéndose lentamente, hasta ser tan importantes como los artículos del acuerdo. Mientras que estos últimos son pasados por alto frecuentemente, las primeras casi nunca lo son. Nunca se les ha codificado, pero han llegado a ser reconocidas por los países participantes cuando los estadistas hablan de la “filosofía del AGAAC”.

Lo anterior es, desgraciadamente, cierto; las decisiones son tomadas por un reducido número de personas que invariablemente representan y favorecen la política comercial de las grandes potencias, perjudicando con ello los intereses vitales de los países en vías de desarrollo. Es significativo que del total de miembros de pleno derecho del AGAAC, 44 sean países subdesarrollados; de éstos, 8 son latinoamericanos y 31 son Estados que han alcanzado recientemente su independencia y que forman parte del AGAAC en virtud de que los gobiernos que tenían dependencias en ultramar no sólo aceptaron el acuerdo para su territorio metropolitano, sino también para sus territorios aduanales de ultramar; y de conformidad con lo dispuesto en un artículo del acuerdo, al obtener la independencia tales territorios, automáticamente pueden hacerse partes contratantes (miembros de pleno derecho) por su propio derecho. De los países de economía centralmente planificada solamente Checoslovaquia y Cuba son miembros de pleno derecho y Polonia participa en virtud de un estatuto especial.

La segunda parte del libro contiene los argumentos en pro y en contra de la cláusula de la nación más favorecida, su significación, aplicación, excepciones, preferencias, las reducciones arancelarias; negociaciones arancelarias en el seno del acuerdo. Analiza las causas y efectos del “Ciclo Dillon”, de la Ley de Expansión Comercial de los Estados Unidos, el “Ciclo Kennedy” (en español conocido como “Ronda Kennedy”), las acciones de emergencia y las reglas anti-*dumping*.

La tercera y última parte del libro de Gerard Curzon comprende los siguientes estudios: restricciones cuantitativas al comercio y la agricultura; desarrollo económico y política comercial; ayuda de política comercial; regionalismo económico; comercio estatal y proyectos y perspectivas. En las últimas páginas de la obra el autor presenta varios argumentos en defensa de la acción del AGAAC, tratando de destruir las posiciones adoptadas por muchos países subdesarrollados y socialistas inconformes con el organismo que no fue creado para hacer un comercio libre sino sólo “más libre”. El autor “asesora” a los países que recientemente han logrado la independencia para que no traten de crear una nueva organización comercial internacional, refiriéndose a los intentos de institucionalizar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo que se logró en 1965 cuando por resolución

de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la CONUCOD fue establecida como órgano permanente de la propia Asamblea y que en abril del presente año inició en Santiago de Chile su tercer periodo de sesiones.

La posición del autor, que enseguida transcribimos, se debe a que la edición original en inglés del libro data de 1965, un año después de celebrada en Ginebra la primera CONUCOD. La actuación de este órgano de la Asamblea General de la ONU desmiente la profecía de Curzon, y la mejor prueba de ello es el establecimiento —hasta el momento no generalizado— del sistema de preferencias arancelarias en favor de los países subdesarrollados miembros del Grupo de los 77, y la institucionalización de la CONUCOD en 1965.

Lo que afirmamos en el párrafo precedente se comprueba con lo que asienta Curzon en la parte final de su obra:

Fue posible negociar el acuerdo (AGAAC) en un arranque de entusiasmo por un mundo mejor que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, produjo nuestra red actual de organizaciones internacionales. Se sugiere ahora que se cree una organización nueva y más apropiada (La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). Estas proposiciones proceden de países como los del bloque soviético y algunos de los subdesarrollados que tienen una actitud más restrictiva para el comercio de la que es compatible con la filosofía básica del AGAAC. Sería muy ilusorio suponer que estos países probablemente creen “alguna otra organización” que produzca un comercio mayor que los acuerdos propuestos por las Partes Contratantes del Acuerdo General. Por lo tanto, países de reciente independencia deben cuidarse de que, con el pretexto de hacer críticas a acuerdos ya existentes, que a menudo pueden ser justificadas, quiera arrastrarse a otros acuerdos institucionales menos procedentes que el AGAAC, y ciertamente menos promotores del comercio.

La bibliografía es bastante amplia y muy bien seleccionada; 18 cuadros estadísticos intercalados en el texto ilustran a los lectores. Estamos en posibilidades de afirmar que el libro del señor Gerard Curzon es valioso e interesante para los estudios de la organización internacional y de las relaciones económicas internacionales, a pesar de la apasionada defensa que hace del AGAAC. Así como decimos que se trata de un buen estudio, también afirmamos que la traducción al español deja mucho que desear. A ratos parece una semitraducción: las siglas de los muchos organismos internacionales aparecen todas en inglés; los títulos de las obras que el autor menciona, a pesar de ser fácilmente traducibles y muchas de ellas ya editadas en nuestra lengua, también aparecen en inglés. El traductor se confunde, y confunde a los lectores no suficientemente enterados, con los nombres de las organizaciones internacionales. Por ejemplo: a la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) la llama Organización para la Cooperación de la Economía Europea, a pesar de que en la Lista de Abreviaturas aparece como OEEC (Organization for European Economic Cooperation) y que de ninguna manera corresponde a las siglas OCEE por él usadas. En esta reseña hemos usado AGAAC por GATT, CONUCOD por UNCTAD,

etcétera, y sólo en los casos entrecomillados se ha respetado la sigla utilizada por el traductor.

*Liborio Villalobos Calderón*

LAMBERT, Bernard. *Los campesinos en la lucha de clases*, traducción del francés de Rubén Anaya Sarmiento y Carlos Gerhard, México, Editorial Extemporáneos, 1971, 200 pp.

Son relativamente pocos los trabajos analíticos sobre las clases sociales, especialmente si son realizados por los protagonistas mismos. *Les paysans dans la lutte de classes* de Lambert, no es solamente un trabajo realizado por un campesino, sino que en su preparación participaron muchos otros campesinos, todos ellos militantes activistas del movimiento campesino francés contemporáneo. En ello estriba el interés por dicha obra, independientemente de que el tratamiento del tema refleja un conocimiento notable de la realidad específica del campesinado como clase social.

La obra original apareció en 1970, publicada por Aux Éditions du Seuil de París. Michel Rocard, quien hace el prefacio, expresa que el libro es original porque ha sido elaborado a partir de experiencias concretas de las luchas campesinas. Entusiasmado, afirma que el autor ha logrado superar tanto el análisis económico como sociológico para llegar a lo esencial: el poder, es decir, el análisis político (p. 7).

Es original la obra, además, porque Lambert no es un erudito ni especialista en cuestiones económicas, sociológicas ni políticas, a nivel teórico. Se trata de un campesino en el sentido estricto del término, es decir, de un individuo que pertenece a esa clase social y que milita políticamente, en busca de reivindicaciones para su clase. Su formación “es la de un autodidacta, por su experiencia confrontada a la de sus camaradas”; de esta manera “logra trasladar las conclusiones de sus luchas a términos teóricos generales que hacen de su libro un documento de un rigor que bien pueden envidiar los intelectuales más reconocidos” (p. 9).

Entre algunos de los hallazgos importantes de Lambert está el relativo al papel de las negociaciones en la acción política que se libra actualmente. En torno a eso, Rocard señala que “les iba a hacer falta tiempo para que esos hombres descubrieran que el misterio de las negociaciones es una condición necesaria y suficiente por la que el capitalismo impone finalmente su ley, mientras ellos no tomaban en cuenta más que el aspecto público y manifiesto; y que, en fin, hay situaciones y periodos en los que no sirve de nada negociar, porque la relación de fuerzas no permite la victoria. La única política eficaz consiste entonces en seleccionar los eslabones de la ruptura y, alrededor de ellos, realizar una labor de explicación y agitación que cambie la relación de fuerzas y permita la victoria después de los choques más duros” (p. 11).

La estructura formal de la obra principia con las palabras de Rocard en las que sintetiza el esfuerzo realizado por el autor. Después de la introducción del mismo Lambert aparecen los temas fundamentales seleccionados por él en colaboración con sus compañeros campesinos:



*Una ideología: el corporativismo; un mito: la propiedad de la tierra; un modo de vida: la explotación familiar; una marca perdurable: la alienación religiosa; un equívoco que nos las ha puesto negras: la escuela; una intoxicación: los medios de información, los campesinos en la lucha de clases, la herencia del pasado y el compromiso con la burguesía, formas antiguas de la lucha de clases, las nuevas formas de la lucha de clases, las fallas del cooperativismo; los aceleradores: el Plan Mansholt y el Informe Vedel; una mistificación: la corriente reformista, indicios para una acción socialista en la agricultura, qué tipo de acción debemos adoptar, la lucha directa contra el régimen capitalista, la acción de los campesinos en la economía global, las alianzas, la dimensión internacional del combate; y finalmente, Conclusión.*

Siempre ha existido la creencia de que el campesinado francés está muy influido por ideas conservadoras. En los movimientos políticos frecuentemente se puede ver la acción de los pequeño-propietarios en busca de reivindicaciones pequeño-burguesas. Siempre ha sido notable el carácter corporatista de esos sectores de la sociedad francesa cuyas condiciones de vida son, en comparación a campesinos de otros países, bastante buenas. Respecto a todas estas ideas acerca de los campesinos franceses, hace Lambert un detenido análisis y explica el porqué de tal situación. Llega a demostrar la explotación que sufre este sector de la población y la relativa incompreensión que de ellos se tiene por parte de los obreros concretamente y, en general, de los grupos revolucionarios.

Lambert analiza la actitud e ideología corporatista del campesino francés, su religiosidad particular, el apego a las tradiciones, y explica las causas de estas formas de alienación. El carácter anticomunista de estos sectores solamente puede ser explicado por la notable influencia que la religión tiene sobre ellos. Considera el autor que "esta actitud eclesíastica y religiosa todavía presente en el medio, aunque pierde vigor, representa uno de los enemigos de clase que debe ser combatido sin concesiones" (p. 44).

De manera similar a la influencia nociva de la religión, y de la institución eclesíastica en particular, la escuela, especialmente la escuela tradicional, ha jugado un papel determinante en el proceso de alienación de la conciencia campesina. "Para los campesinos, la enseñanza es la escuela, y el cuerpo educativo es el maestro de la escuela. También aquí la escuela ha jugado un papel comparable al de la Iglesia: así como algunos han aceptado seguir a los clérigos por el camino de la sumisión al orden establecido, igualmente muchos campesinos, como en el cuartel, en la escuela han aprendido a respetar el orden social que los mantiene, además, como trabajadores explotados" (p. 47).

Lambert trata de fundamentar su hipótesis —corroborada en la realidad empírica— de que los campesinos, independientemente que sean pequeño-propietarios o no, son explotados, si bien las formas y los mecanismos de la explotación a simple vista puedan engañar la apreciación que se haga de su situación. "En el campo siempre han existido enfrentamientos entre los explotadores y los explotados, que se basan principalmente en el problema de la propiedad de la tierra:

entre los grandes y los pequeños propietarios, entre los propietarios arrendadores y sus arrendatarios o aparceros, entre los patronos y los obreros agrícolas, etcétera" (p. 68).

Analiza las formas antiguas y modernas de la explotación en el campo, así como los paliativos para "resolver" los problemas de los agricultores. Señala claramente el fracaso del cooperativismo si se cree que éste será el que resuelva el problema de la explotación y libere a los campesinos. Ataca los planes que se han propuesto para mejorar la situación de los campesinos y de la agricultura en general. Ataca igualmente la política reformista.

Hay un planteamiento que sin duda constituye un llamado de atención a los grupos revolucionarios y, desde luego, a los teóricos de la lucha de clases. Afirma el autor que, por lo menos en el caso francés:

La clase obrera se ha convertido progresivamente en un enemigo particularmente señalado: "¿no es ella la que en mayo\* quiso sacar el mayor provecho, empobreciendo con ello a los campesinos cuyas cargas económicas han aumentado? La clase obrera tiene todas las oportunidades para abordar los vagones del ferrocarril industrial dirigido por la clase patronal... los campesinos, en cambio, sólo están a la orilla del camino..." (p. 119).

En base a hechos similares y sin perder de vista la situación global de los campesinos, afirma que: "estos hechos explican por qué la expresión política del ámbito campesino se ha mantenido en el conservadurismo" (p. 119).

Analiza de manera clara y profunda la significación de la lucha dentro de un contexto en el que existen numerosos grupos, de los cuales algunos son explotadores y otros explotados. Menciona a los trabajadores intelectuales: maestros; periodistas, etcétera. Habla de los movimientos estudiantiles y de la importancia que éstos tienen en la lucha de liberación de los oprimidos. Sin embargo, señala algunos aspectos importantes de tales movimientos. "En sus contactos, y con mayor razón en su acción común con los campesinos, los *estudiantes* se encuentran inicialmente con un obstáculo importante: viven en otro universo, de lo que los campesinos se dan cuenta" (p. 168). Más adelante añade algo fundamental:

No se trata, por supuesto, de negar a los estudiantes el derecho de una acción sectorial en un medio donde las condiciones de vida y de trabajo son a menudo lamentables. De lo que se trata es de saber si luchan efectivamente con el proletariado o si lo que quieren es reemplazarlo para asumir la dirección del combate (p. 169).

Algunas consideraciones que podrían ser el punto de partida para discusiones serias son las siguientes:

Si los estudiantes tratan, en el curso de los contactos, de enseñar a los campesinos las teorías totalmente nuevas que acaban de descubrir para orientar la lucha de

\* Se refiere al movimiento obrero-estudiantil del mes de mayo de 1968.

las masas populares, vale más que se queden en casa (p. 170).

Hay que decir, en particular, que la participación de los estudiantes en las acciones de las masas sólo puede ser eficaz si aceptan evitar la provocación bajo todas sus formas (p. 170).

En cuanto a la acción revolucionaria concreta, Lambert señala algunas cosas que muy frecuentemente se mencionan en los círculos de partidarios del movimiento socialista, pero que en la praxis casi nunca se logra hacerlas efectivas: la estrategia pertinente a partir de la realidad específica, evitando los esquemas inaplicables y el dogmatismo:

No hay recetas válidas para guiar la acción cotidiana. En los acontecimientos se encuentran los medios de combate. Sólo en la medida en que el militante haya sabido reflexionar en el contenido de su compromiso, en la pedagogía de las expresiones colectivas, violentas o no, en la selección de las alianzas, en esa medida sabrá dar una significación política a las luchas parciales pero esenciales, comprometidas con la base (p. 127).

A lo largo de la obra de Bernard Lambert el lector encuentra muchos elementos de juicio para ampliar el contexto analítico sobre las relaciones de clase en las sociedades contemporáneas. Si bien es verdad que existen profundas diferencias en relación a la situación de los campesinos en países desarrollados y países del Tercer Mundo, no es menos cierto que la teoría, mientras más sistemática es, permite comprender mucho mejor la problemática de las relaciones sociales en cualquier sociedad, independientemente de las características particulares de estas sociedades. Siempre hay patrones generales que facilitan la elaboración de teorías. De no ser así, sería imposible constituir algo que se llamara teoría y algo que se llamara ley sociológica.

Además de esos elementos de juicio, de carácter general, Lambert dedica una parte de su libro a tratar lo relativo a la situación de los campesinos dentro de la sociedad mundial. De manera que analiza las relaciones con los países del Tercer Mundo y las coincidencias de todos los grupos campesinos en su situación específica y en el grado de explotación que padecen.

Michel Rocard aclara en su prefacio, refiriéndose a Lambert, que:

Es sorprendente ver hasta qué punto un análisis riguroso y sin concesiones, que no rehúye la severidad de la lucha de clases, conduce a un militante experimentado a encontrar espontáneamente los métodos de análisis y las formas de razonamiento que se han convertido en una de las herramientas esenciales del movimiento obrero. En el momento en que muchos hombres se interrogan, en que tantos intelectuales someten al marxismo a cuestiones de una sutileza que no tiene ninguna relación con la realidad, el hecho de que un militante campesino se exprese con las formas más claras, si no las más clásicas del marxismo, sin hacer para ello la menor cita, es algo

que tiene el valor de una prodigiosa confirmación debida a la experiencia (p. 19).

Sin duda que *Los campesinos en la lucha de clases* es una obra indispensable para cualquier sociólogo, economista, politólogo y, en general, para todo aquel que se interese por los problemas campesinos actuales. Todo lo que se sabe de Bernard Lambert reafirma lo admirable de su esfuerzo para analizar uno de los temas más interesantes de cualquier sociedad.

Juan Manuel Cañibe

LAMOUR, Catherine. *Le Pari Chilien*, París, Ed. Stock, 1972, 304 pp.

Catherine Lamour forma parte del equipo de redactores del diario *Le Monde* especializados en problemas latinoamericanos. El presente trabajo es el resultado de prácticamente un año de investigaciones (1971), entrevistas personales y dos estancias relativamente prolongadas en Chile, lo que permite incluir en la obra un cúmulo de documentación difícil de encontrar en libros sobre acontecimientos sociales del tiempo presente.

Aunque elaborado y expuesto dentro de la técnica del reportaje, la calidad del trabajo no desciende por ello, y lleva al lector a avanzar rápidamente en sus páginas.

Los datos recogidos en el libro abarcan un extenso periodo de la historia del país andino, cerrándose en los últimos días de diciembre de 1971. Como es de suponerse, el fondo de la exposición está centrada en la época más reciente, haciendo una descripción detallada de la multitud de problemas que la coalición gubernamental de izquierda ha debido enfrentar desde unos cuantos meses antes de su ascenso efectivo al gobierno.

Entre los problemas que debe encarar la Unidad Popular, sin duda los más graves son los que le plantea el juego poco "democrático" de la derecha. En realidad la oposición de derecha se ha escudado en el mito de la legalidad para encerrar en ella a la coalición (de izquierda), y dedicar pacientemente su tiempo a tejer la pelea política con medios bastante reñidos con el criterio democrático que dice defender.

La autora pone en relieve una serie de contradicciones que vive el actual equipo dirigente chileno, aunadas a una crisis económica que padece el país, de la cual no es directamente responsable el gobierno.

La primera deficiencia que salta a la vista es la derivada de los intereses disímboles de los partidos y grupos integrantes de la coalición gubernamental: Partido Comunista, Partido Socialista (los dos grandes pilares de la coalición), Partido Radical, Movimiento de Acción por la Unidad Popular, Partido Social Demócrata y la Acción Popular Independiente; las tres últimas formaciones son en realidad muy pequeñas y con un peso muy relativo dentro de la opinión chilena, teniendo en cuenta que la coalición original ha sufrido modificaciones, como las escisiones del Partido Radical y del MAPU en agosto de 1971, y la adhesión del Partido de la Izquierda Cristia-

na después de la separación de una parte del ala izquierda de la Democracia Cristiana en la misma época.

Obviamente los intereses de los grupos mencionados son diferentes, y aún debe contarse con las importantes alas dentro de las mismas formaciones políticas que guardan puntos de vista divergentes, como las juventudes de los partidos Socialista y Comunista, cuyo criterio está más próximo al de la extrema izquierda chilena "extraparlamentaria" que de las tesis defendidas por los respectivos comités ejecutivos de sus partidos.

La mecánica de las decisiones gubernamentales no viene tampoco en ayuda de la coalición. Las grandes decisiones no se toman en el seno del gabinete, sino que son decretadas por un Consejo formado por representantes de cada una de las formaciones de la Unidad Popular, presidido por el presidente. En los grandes acontecimientos, los miembros del Consejo deben consultar a las fuerzas que representan, lo que consume un tiempo precioso y da lugar a múltiples debates antes de pasar a discusión dentro del Consejo. No es necesario ser un sabio para deducir que mecánica tan vulnerable es perfectamente conocida de la derecha, la que ha puesto al día, una técnica elemental para sabotear el sistema.

Del análisis de las distintas fuerzas de la Unidad Popular, queda bien clara la estrategia conciliante del Partido Comunista, que hace largo tiempo dejó los criterios más radicales y está tan predispuesto a la negociación como las formaciones más moderadas de la Unidad Popular, inclusive con la Democracia Cristiana. Naturalmente, los dirigentes tradicionales del Partido Comunista son unos de los críticos más severos de los grupos de extrema izquierda, particularmente del MIR. Sin embargo, tanto las juventudes del Partido Comunista como las del Partido Socialista comparten el criterio de un enfrentamiento "inevitable" con la derecha, y han empeñado a prepararse para ello.

La autora no deja de criticar el relativo temor de la Unidad Popular por dotar a las masas de cierto poder y dejarlas participar más activamente en el proceso, y el peligro que la frustración por este concepto acarrea, olvidando ocuparse de las organizaciones de base, así como de los comités de la Unidad Popular, que languidecen penosamente mientras la derecha fortalece aceleradamente sus cuadros y sus propias organizaciones. Los intentos del régimen popular por atraerse las simpatías de las clases medias y los pequeños y medianos empresarios, con fines electorales, y evitar graves desajustes económicos, le han obligado a diferir y paralizar las reivindicaciones obreras. La derecha comprende perfectamente el círculo vicioso en que está encerrado el gobierno y, sin dejar de mantener su influencia sobre empresarios y clases medias, está infiltrando los medios populares para atacar por dos "frentes".

Para la señorita Lamour la derecha no ha perdido un solo instante para socavar al régimen de Salvador Allende y hacer aproximarse el día en que deba reemplazarlo nuevamente en el gobierno. La derecha alterna la campaña política con "otros medios" para conseguir sus objetivos, como por ejemplo: los atentados terroristas contra bienes y personas; campañas de difamación en los órganos de opinión que controla (prensa y radio); mercado negro de bienes y divisas; psicosis de aporcionamiento de ciertos bienes, sabotajes directos en los me-

dios de producción, preparación de comandos y cuadros fascistas, y aproximación con la oficialidad del ejército. Todos estos hechos no casuales están relatados con precisión en la obra, haciendo gala de un sinnúmero de detalles recogidos directamente de las personas detenidas hasta ahora por la policía.

Una de las cabezas visibles de la conspiración es el expresidente Eduardo Frei Montalva, nuevo líder máximo de la derecha, asistido diligentemente por Andrés Zaldívar, su ministro de Finanzas —célebre por haber hecho todo lo posible por dejar una situación económica caótica para la Unidad Popular—, y por otros nueve altos miembros de la Democracia Cristiana encargados de preparar la información, la estrategia, la propaganda, las conexiones con el Partido Nacional, los medianos y pequeños empresarios, los grandes y pequeños propietarios agrarios, los lazos con la Embajada de Estados Unidos, y los cuadros de choque que saldrán del lumpenproletariado y algunos sindicatos obreros y campesinos bajo control de la Democracia Cristiana (al expresidente Frei y al alto grupo que lo rodea se le designa como el gabinete "fantasma" que se reúne cotidianamente en centros de decisión). La fecha del "asalto final" pareciera estar aún por fijarse, pero, en principio, un dirigente de la derecha pensaba que las condiciones necesarias estarían reunidas para marzo del presente año, momento en que la agudización de los problemas económicos y crisis sociales (huelgas, paros, ocupaciones de tierras y de empresas, atentados y sabotajes atribuidos a la izquierda) serían el momento oportuno para la entrada de los grupos de choque armados y la intervención eventual del ejército, crisis de la que la Unidad Popular no volvería a reponerse.

Al otro extremo se sitúa el Movimiento de Izquierda Revolucionaria que nunca ha creído en la posibilidad de un proceso de transformación que logre vencer a la derecha pacíficamente. En la actualidad se calcula que reúne alrededor de seis mil militantes activos, pero ejerce su control directo sobre un total de cincuenta mil personas. La eficiencia del aparato politicomilitar que ha levantado el MIR representa el único obstáculo serio para la derecha fuera del ejército.

El ejército chileno ha sido designado por la Constitución como guardián de las instituciones del país, lógicamente bajo el esquema del orden democrático burgués. Tanto la derecha como la izquierda conocen estos límites, y en el grado de agitación que vive el país se tiene la certeza que el ejército intervendría en el momento en que uno u otro transgredieran el marco de este juego. A diferencia de sus antecesores, Allende cultiva relaciones cordiales con la alta oficialidad, y rápidamente se ha ocupado del problema de los emolumentos que en los últimos años ha indispuerto mucho al instituto armado.

Para la autora, la hostilidad creciente de los Estados Unidos no representará un problema infranqueable si éstos mantienen la seguridad de que el régimen de Salvador Allende no trata de crear escuela en el continente, para cuya eventualidad existen mil quinientos agentes de los servicios especiales estadounidenses en territorio chileno, y ligas relativamente estrechas entre el Pentágono y el ejército chileno. Este supuesto criterio flexible de la parte de Washington hacia la nueva experiencia chilena, se desprendería del hecho real de que Chile nunca ha sido un país importante para las inversiones norteamericanas. Esta última parte de la obra denota que ha sido escrita con cierta premura, y las explicaciones de la actitud

contradictoria del gobierno estadounidense respecto al régimen popular chileno no parecen estar en condiciones para convenir a todo el mundo.

Una bibliografía que incluye todos los títulos sobre la actual experiencia política chilena en el curso de 1970 y 1971, hace aumentar el interés por esta obra, en la que el lector encontrará mucha luz respecto al ensayo más interesante y audaz que se da en el Tercer Mundo en los tiempos presentes.

Leopoldo González Aguayo

MANDEL, Ernest y otros. *El establishment al desnudo*, México, Ed. Extemporáneos, 1971, 268 pp.

### *La crisis del imperialismo*

Uno de los fenómenos más importantes del capitalismo contemporáneo son sus constantes crisis y cambios sociales dentro de su estructura, reflejados en la creciente radicalización de estudiantes e intelectuales, negros y grupos marginales y al mismo tiempo en una creciente inflación y baja productividad de sus empresas económicas. De todos estos problemas trata el libro que la Editorial Extemporáneos acaba de publicar con el título de *El establishment al desnudo* que es una colección de ensayos de Ernest Mandel, Martin Nicolaus y Stedman Gareth, sobre las raíces de la crisis del imperialismo.

El ensayo de Mandel "¿A dónde va Norteamérica?", es un análisis de todas las fuerzas sociales que, según él, harán posible un cambio radical en los Estados Unidos:

La radicalización política de la clase trabajadora, y con ella la del socialismo, llegará a ser una proposición práctica en los Estados Unidos, dentro de los próximos diez o quince años, bajo el impacto combinado de las nuevas fuerzas radicales. Después de los trabajadores negros, los trabajadores jóvenes, los estudiantes, los técnicos y los empleados públicos, la masa de trabajadores norteamericanos apuntará la lucha por el socialismo en la agenda histórica inmediata de los Estados Unidos. Entonces, se habrá abierto el camino hacia la revolución.

Sin embargo, el siguiente ensayo de este libro: "La contradicción universal", del joven sociólogo Martin Nicolaus, corrige la falsa esperanza que es tan errónea como la desesperanza injustificada en cuanto a la próxima revolución socialista en Estados Unidos. En realidad la unidad de fuerzas radicales —entre negros y estudiantes, intelectuales y obreros politizados— no se da en la práctica tan fácilmente como piensa Mandel, sino que hay notables diferencias y contradicciones entre ellos. Por ejemplo, el movimiento estudiantil norteamericano no devino en una organización política, coherente y eficaz. El movimiento *hippy* no cumplió las expectativas de liberación social, sino que se empantanó en un conformismo apático y en una desesperación de clase media al verse envuelto en el consumo de drogas. El anticomunismo de los obreros y de la clase media, no será fácil de abolir, como piensa

Mandel, sólo porque los trabajadores sufrirán una quiebra en sus intereses económicos, ya que la ideología de manipulación y fobia anticomunista ha penetrado profundamente en el aparato psicosocial de todos los norteamericanos. Así pues, el análisis de Mandel, brillante pero especulativo, es demasiado optimista y opera sobre bases completamente falsas. Ésa es la crítica que Martin Nicolaus y nosotros con él le hacemos a Ernest Mandel.

Otro sociólogo, Stedman Gareth, habla de lo específico del imperialismo norteamericano. Este sociólogo nos dice que una de las constantes que desde el siglo pasado tiene el imperialismo, es el expansionismo, aunque este expansionismo no se traduce en conquistas territoriales, sino que opera bajo el parapeto de organizaciones supranacionales o intergubernamentales como la OEA, la OTAN, la Alianza para el Progreso, etcétera, además de tener una sutil ideología estructural que penetra las mentes de todos los habitantes de la tierra en base a su propaganda social que va desde la Coca-Cola hasta los programas de televisión, pasando por los *comics* y la tecnología.

En resumen *El establishment al desnudo* es un libro importante para los estudiosos del capitalismo contemporáneo, un libro que trata de hacer conciencia sobre las contradicciones del imperialismo norteamericano al mismo tiempo que se esfuerza por derrotar la pesimista idea de Hegel de que los hombres jamás aprenden de la experiencia histórica. De lo que se trata ahora es de tomar en cuenta todas las experiencias históricas para entender cuáles son los mecanismos de la transformación social y no caer en las falsas esperanzas de que la revolución está a la vuelta de la esquina, ni en el cinismo nihilista de cierta pequeña burguesía que piensa que no se puede hacer nada por transformar la realidad política circundante.

Gabriel Careaga

DE LA PEÑA, Sergio. *El antidesarrollo de América Latina*, México, Edit. Siglo XXI, 1ª edición, 1971.

Sergio de la Peña es un autor polémico desde el título mismo de su obra. Cuando la generalidad de autores hablan y escriben de: jalones, arranques, despegues, impulsos y desarrollos latinoamericanos, él, realista, lúcido, de exposición clara y trascendente, profundo conocedor del tema que trata con sencillez, se pronuncia a denunciar *El antidesarrollo de América Latina*.

La preocupación central en la obra es preparar el andamiaje sobre el cual edificar una definición seria del concepto —subdesarrollo—; para ello, la estructura en: ensayo de una definición, metodología para la interpretación del subdesarrollo y caracterización del proceso de subdesarrollo, concluyendo con una significativa interpretación histórica del subdesarrollo latinoamericano.

Obra representativa del pensamiento latinoamericano que busca despertar el interés de estudiantes y profesionales para profundizar en el estudio científico del proceso de subdesarrollo; trabajo enunciativo que no pretende haber agotado el

asunto, pues su mismo autor lo define como: temporal, hipotético y condicional; caracteres propios de todo estudio relacionado con las ciencias sociales.

Contiene muy valiosa y completa bibliografía referida, por separado, a cada uno de sus cinco capítulos; defendiendo y probando ínsitivamente apreciable valor didáctico-formativo, que resultará de superior utilidad para el investigador y para toda persona efectivamente preocupada por comprender integralmente la problemática de los países subdesarrollados. Estudia profundamente orígenes, características o modalidades del atraso en que se desenvuelven esas sociedades.

El trabajo es original y actual por su contenido, más que por ser edición de 1971; con perfil radiográfico expone la lucha desesperada que libran políticos y teóricos de la economía, tanto conservadores como reformistas, por salvar el capitalismo norteamericano de su indiscutible crisis.

Lucha que decide, en favor de los segundos, los principios de la economía keynesiana que busca demostrar que el capitalismo de Estado es la etapa previa al socialismo y que, por lo tanto, el camino para resolver la crisis y alcanzar un estado de cosas en donde priven mayores satisfacciones, no es la *revolución* sino el movimiento reformista que él —sin explicarlo— representa. Sólo que M. Keynes no define a qué clase social beneficiará este estado de cosas en que privarán mayores satisfacciones; malabarismos teoricoeconómicos angustiados y que sólo consiguen ganar un poco de tiempo para formular mejores argumentaciones, tratando de justificar lo que históricamente es injustificable.

Estos principios keynesianos —agrega—, no obstante su gran influencia en Alemania, Inglaterra y principalmente en los EUA, resultan ineficaces para resolver la inminente crisis del capitalismo, que encuentra temporal alivio en la gran demanda que genera la Segunda Guerra Mundial desde sus verdaderos inicios, o sea, los operados en España.

Conflicto bélico que transforma sustancialmente el panorama del capitalismo. Por una parte el sector público se finca como determinante en toda operación económica de proyección y, por otra, el socialismo —en tanto sistema— que demuestra su vitalidad ejemplar tomando espectacularmente el título de segunda potencia mundial; con una influencia creciente en el caso de la URSS, en varios países de Europa oriental y en China.

Trata el proceso del subdesarrollo en su contexto con la política, la historia, la sociología, la economía y las presiones internacionales, explicando en puridad científica las varias contradicciones en que se agita —cada vez con mayor fuerza— considerable sector de la población mundial que busca sacudirse de la dependencia y el coloniaje en que se tiene hundidos a los países atrasados.

La lectura de esta obra, sumo interesante, es indispensable para políticos, estadistas y dirigentes auténticos, ya sean del movimiento obrero, campesino, burocrático o estudiantil, en razón no sólo de su importancia teórico-formativa, sino de su elocuencia programática de trascendente orientación humanística que proyecta en su aguda interpretación documentada con que forma un cuadro: "... Latinoamérica, en que destaca el analfabetismo, la insalubridad, el retraso general, la miseria, el intervencionismo y el subdesarrollo."

En la parte final de su obra, plantea conceptos de fuerte

matiz social, histórico, político y económico que tienden a formular un estudio reflexionado sobre la influencia del colonialismo en la condicionalización de la existencia del subdesarrollo; partiendo en su análisis desde el tiempo de las colonias y el desarrollo de España, hasta la influencia inglesa, pasando por valoraciones históricas en la época de la Independencia (1820-1850) y obteniendo argumentos de gran valor probatorio para sostener que, no obstante que los países atrasados en su subdesarrollo o dependientes de las metrópolis del capitalismo no disfrutaban de los bienes y servicios que generan, sí se les hace partícipes en la enmienda y saneamiento de los errores de sus "indeseables tutores", como lo fue para América Latina respecto de la aventura de Estados Unidos en la guerra de Corea, de la cual conocemos y sufrimos su parangón en la guerra "no declarada" que lleva más de 10 años en Vietnam.

La obra que nos ocupa destaca las múltiples misiones norteamericanas — y en ocasiones europeas — dedicadas a la elaboración de elementos de política económica que les permite regular sus inversiones y supeditar esas economías a la satisfacción de sus intereses, como los conductos tradicionales que el capitalismo frecuenta para iniciar o acrecentar su influencia en los países en subdesarrollo; en apoyo de esta tesis se nos da el promedio anual del flujo neto de capital en cifra que pasa de 300 millones de dólares en 1946-50, 700 en 1951-55 y 1 490 en 1956-60; desprendiendo de ello que la forma de dependencia con respecto al exterior se fue transformando rápidamente en función de las nuevas orientaciones de la economía metropolitana y de los cambios correspondientes que se producían en el ámbito interno de los países atrasados.

Este estado de dependencia iniciado por la importación de capital, suma la importación de grandes cantidades de productos elaborados, así como de regalías por el uso de patentes del exterior y sobre todo por la necesidad de importar tecnologías. Esta última consiste en la creciente dependencia asociada a la incorporación de técnicos que hacen uso intensivo de capital por parte de las industrias creadas mediante inversiones directas del extranjero, que producen serias consecuencias en la ocupación de mano de obra con tendencias a la especialización.

De ello desprendemos que, efectivamente, toda iniciativa de investigación científica se ve presionada por su inaplicabilidad inmediata, ya que las esferas de aplicación de capital extranjero tienen sus propios departamentos de investigación; como podemos apreciarlo en el fenómeno de la ciencia agronómica latinoamericana, la cual pierde terreno en la educación superior a pesar de la gran importancia que tienen las actividades agropecuarias en la región. La lectura de esta interesante obra, intrínsecamente completa, es un poderoso y fundado llamado a la reflexión, con ánimos de que surjan —planificadamente— nuevos planteamientos en nuestros sistemas de educación primaria, secundaria, técnica y superior; en nuestra administración pública, impartición de justicia y distribución de la riqueza; lo cual sólo es posible promoviendo ciertos estímulos a entender que los regímenes políticos imperantes en América Latina son de cuño extralatinamericano y que por sobre la represión "dirigida" que sucede a los movimientos de liberación se debe seguir buscando la práctica de formas consecuentes y propias para sustentar el ejercicio

de gobiernos dispuestos a operar —en unidad con el pueblo— las rectificaciones necesarias.

Las formas practicadas a efecto de lograr la solución a la problemática del subdesarrollo —nos plantea el autor— son tres. La primera que aboga por retornar al liberalismo económico, como reacción a la alternativa de transformar totalmente el sistema imperante, esto es, revolucionario. La segunda que consiste en la pasividad expectante de los estratos dirigentes, en la espera fervorosa de la renovación de los buenos años de relaciones con el exterior, y la tercera, que consiste en proponer la eliminación del estrangulamiento externo mediante una solución total del subdesarrollo, basada en modificaciones radicales a partir de la ruptura con el capitalismo.

Es importante revelar que el fenómeno del subdesarrollo no se resuelve con el simple crecimiento económico, sino que son necesarias transformaciones profundas y la existencia de relaciones internas y externas diferentes a las que provocan el subdesarrollo. Entendiendo por subdesarrollo la incapacidad de la sociedad de beneficiarse plenamente de sus posibilidades económicas y sociales.

Esta obra, de indiscutible valía, tiene el mérito adicional de ser consciente —desde sus primeras páginas— de ciertas limitaciones como lo son su carácter hipotético, temporal y condicional; caracteres no evadibles en razón de la intimidad del planteamiento general con las ciencias sociales. El hecho de que el autor no exponga criterios de valoración o proposiciones de resolución del problema, no le es imputable puesto que el propósito de la obra se cumple satisfactoriamente sin tal requisito, ya que su cometido es el de proporcionar —como lo hace— el andamiaje sobre el cual, quienes se interesen verdaderamente por tal problemática, podrán construir estudios a los que este trabajo resultará indispensable.

Javier Valdovinos Collado

QUINIOU, J. C. *Marxisme et Informatique*, Paris, Editions Sociales, 1971.

J. C. Quiniou, militante comunista que se ha dedicado por largo tiempo al estudio del papel de los ingenieros y los técnicos en la transformación estructural de la sociedad, aborda el tema de la informática\* desde el punto de vista marxista. Ha colaborado en varios libros, entre los que destacan: *Les Ordinateurs: mythes et réalités* (1968) y *Les Cerveaux non-humains* (1970).

El objeto fundamental de su libro es precisar las condiciones de lucha social, mostrando a los ingenieros y técnicos la incapacidad del sistema capitalista para liberar las fuerzas productivas y darle sentido al destino de su trabajo, a pesar de los grandes adelantos en el procesamiento automático de datos y el control de procesos por computadoras.

\* Informática, de acuerdo con la Asociación Francesa de Normas (AFNOR), es "el conjunto de las disciplinas científicas y de las técnicas específicamente aplicables al procesamiento de la información, principalmente mediante el uso de dispositivos automáticos". Viene de las dos palabras francesas *informatio* y *automatique*.

En la primera parte el autor se refiere al concepto de cibernética, automatización, informática y las diferencias de su contenido dinámico, dentro de los marcos de las ideologías capitalistas y el marxismo.

Señala que la burguesía, detentadora de la ideología dominante, manipula sus intereses a través del uso de las computadoras, y más adelante observa que el capitalismo ha utilizado las computadoras para acrecentar la productividad orientándola a la forma extrema de la explotación humana, en donde ya no se reconoce ni el destino ni el valor del trabajo, valor que se utiliza en la alienación de otros individuos y en la supervivencia del sistema.

Quiniou advierte que el capitalismo se ha visto obligado a permitir el crecimiento de una pequeña burguesía que participa como accionista sin tener poder real dentro de las empresas, e indica que admitir que la nueva etapa, la de la "sociedad pluralista" y de la "responsabilidad de cada uno", es consecuencia de la racionalización de los medios que utiliza el capitalismo, es enmascarar la realidad de los resultados del sistema, consecuencia de su necesidad de supervivencia. La lucha política e ideológica, pues, consiste ahora en mostrar la irrealdad de los medios y los fines del capitalismo.

En el tercer capítulo hace referencia a la evolución del acervo de computadoras en el mundo, a su crecimiento progresivo y constante. Describe también en qué consiste la farsa del conflicto generacional de computadoras. El mercado de computadoras —dice— es utilizado por los productores explotando la creencia de que ellas darán una ventaja a la lucha con la competencia. Para Quiniou, la demostración de la incapacidad del sistema para liberar las fuerzas productivas que él mismo engendra se observa en que el 52% de las empresas las utilizan sólo por 8 horas diarias y sólo el 2% las utiliza 6 días de 24 horas a la semana. Para Quiniou, esta subutilización es incosteable para el empresario, además de crear la proletarianización de los técnicos, programadores, etcétera, por la falta de un mercado real para las computadoras.

Indica asimismo que, en Europa, Francia tiene una verdadera oportunidad de no abandonarse a la satelización y de empezar a estudiar sus posibilidades de cubrir el mercado de las computadoras.

Concluye su trabajo en dos capítulos sobre la informática en los países socialistas y sobre la posible democratización de la informática. En estos capítulos resalta el manejo diferente que se le da a la informática; su utilización es enfocada no a generar la plusvalía, sino a darle un verdadero sentido al destino de la producción, a reducir el tiempo de trabajo de los obreros y empleados para que tengan posibilidades de realización personal. Sería entonces —la informática— la gran organizadora de la producción social en beneficio de la sociedad en su conjunto.

La aplicación que se da en los países socialistas a la informática rebasa el solo uso para la producción de mercancías; mediante ella se miden los avances del sistema educativo, es utilizada para planificar su economía, así como para lograr avances tecnológicos en planes de desarrollo globales.

Resalta la importancia y la posibilidad de un plan democrático para la informática. Se fundamenta en las tesis del XIX Congreso del Partido Comunista Francés, en las que se señala que para alcanzar de manera durable una política social

audaz se requiere de la instauración de una "democracia avanzada" realizada a través de la participación de los trabajadores y las nacionalizaciones de sectores claves tales como la informática.

Para hacer avanzar estas ideas, en particular frente a los técnicos de la informática, hace falta a la vez ofrecer perspectivas técnicas y económicas coherentes dentro de un cuadro democrático y socialista y hacer una crítica seria de la anarquía del desarrollo actual de la informática. Para Quiniou, decir que la construcción del socialismo en Francia sería "el poder del pueblo más la *informatisation*\* del país", no es una frase sin fundamento.

\* La palabra *informatisation* se ha tratado de conservar en la traducción por el contenido que le da el autor. Por "informatización del país", Quiniou

Contiene dos anexos: uno sobre la informática de gestión. En éste describe lo que son la información y la informática. Da ciertas claves para comprender el funcionamiento de una computadora y su buena utilización.

El segundo anexo trata sobre las computadoras y el personal administrativo de alto nivel. En este apartado la pretensión de Quiniou es la de hacer comprender a este personal que junto con el personal técnico será el más beneficiado por la "revolución" (léase cambio) en la informática que él propone a lo largo del libro.

*Graziella Sánchez Mota*

entiende el proceso de informar al país con procedimientos automáticos y de una manera constante.